

EL MARXISMO.

1.- Introducción.

2.- El materialismo dialéctico.

2.1.- La materia como realidad única.

2.2.- La conciencia producto de la materia.

3.- El materialismo histórico.

3.1.- La lucha de clases.

3.2.- La revolución como anticipación de la historia.

3.3.- La alienación.

3.4.- La ideología en Marx.

4.- El humanismo marxista.

1.- INTRODUCCIÓN.

Por un lado el marxismo es un sistema filosófico que tiene sus raíces en la filosofía alemana de Hegel y de un seguidor a la vez crítico de éste, iniciador del materialismo moderno, el también alemán Feuerbach. Por otro lado es la teoría que fundamenta el pensamiento político del movimiento obrero contemporáneo, elaborado fundamentalmente por Marx y Engels, con los añadidos de Lenin. Pero además, el marxismo como movimiento filosófico es muy complejo, abarcando multitud de "revisionismos", que en algunos casos se atienen muy poco a la ortodoxia original de sus creadores.

Así podemos hablar de un marxismo ortodoxo y otro heterodoxo. En general se ha confundido el primero con el marxismo oficial en la antigua URSS. La filosofía oficial en la URSS, marcó la provisional división del marxismo en materialismo dialéctico y materialismo histórico. En realidad, el marxismo nace como una visión materialista de la historia que justifica el proceso revolucionario que predica. Pero tanto Engels, como Lenin vieron la necesidad de fundamentar en un sistema filosófico más general ese materialismo histórico. Esa base filosófica es lo que se llama materialismo dialéctico.

2.- EL MATERIALISMO DIALÉCTICO.

Marx no trata de modo expreso el asunto fundamental del materialismo dialéctico: el hombre no es más que materia dialécticamente evolucionada. De hecho el pensamiento de Marx es un humanismo basado en el análisis económico de la realidad social. La afirmación de que el hombre es materia porque la naturaleza es dialéctica no es de Marx sino de Engels, desarrollada por la doctrina oficial del partido comunista ruso (Lenin). Marx nunca se ocupó de explicaciones globales sobre la naturaleza.

En 1860 Engels hizo notar a Marx sus carencias filosóficas a propósito de la lectura de "El origen de las especies" de Darwin: *"A pesar de la pesadez inglesa, este libro encierra el fundamento biológico de nuestras teorías"*. El fundamento biológico (el origen del hombre a partir de seres vivos inferiores, y estos a su vez de la materia) es el tema clave del materialismo dialéctico.

2.1.- La materia como realidad única.

El materialismo dialéctico es mas claro, no existe nada que no sea materia, pero hay que entender materia como un concepto muy amplio. No es sólo un objeto o un tipo de objetos, no sólo un conjunto de fenómenos, es toda la realidad objetiva. Afanasiev explicando el concepto de materia en Marx dice: *"...Tal concepción de la materia tiene profundo sentido ateísta, socava en sus raíces la invención religiosa de Dios como el creador. Efectivamente, si la materia es primaria y eterna no se puede crear ni destruir, es la causa interna final de todo lo existente. En el mundo, en el que la materia es la causa primaria, el origen de todo, no queda lugar ni para Dios ni para fuerzas sobrenaturales algunas"*.

Con este texto sólo queda clara la eternidad y el carácter absoluto de la materia pero no sabemos aún qué es o qué propiedades tiene. En un principio, parece que al decir cosas materiales queremos decir cosas externas, pesadas, etc.; pero con más detenimiento, nos damos cuenta de que sabemos muy poco de lo que la materia es en sí misma, sólo sabemos, gracias a la Física, de sus leyes de comportamiento en relación con nosotros, como fenómenos que se presentan a nuestra sensibilidad. Intentamos resolver esta dificultad con la definición de Lenin: *"La materia es una categoría filosófica, que sirve para designar la realidad objetiva que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones y que existe independientemente de ellas"*. ("¡Sorpresa!")

Esta definición más que decir qué es la materia dice lo que es como objeto de conocimiento. Como objeto de conocimiento es realidad objetiva o existente con independencia del sujeto. Como quiera que la realidad objetiva es "copiada" con nuestras sensaciones resulta, que en lo que se refiere al conocimiento estamos ante un realismo absoluto: conocer es fotografiar la realidad. Ya se puede suponer las grandes críticas que incluso dentro del propio marxismo, tendrá esta concepción del conocimiento.

Además de los diversos estados físicos que adopta la materia (líquidos,....) tiene una propiedad fundamental, el automovimiento dialéctico. Engels dice que la dialéctica no se aplica sólo al proceso histórico, sino también a la naturaleza. Dialéctica es un término con muchas significaciones, tantas como autores lo han utilizado (Platón, Kant y Hegel). En Platón dialéctico es el proceso que de forma ascendente permite identificarse con la idea de Bien partiendo del conocimiento del mundo sensible. Para Kant dialéctico es el modo de pensar por el que unificamos en ideas nuestra experiencia. Dialéctico, en el marxismo, tiene el sentido Hegeliano, es decir, el proceso que permite evolucionar por la lucha de contrarios, hacia un estadio superior que integra las contradicciones de la fase previa (en Hegel es la evolución del Absoluto, Idea o Razón Universal). La dialéctica marxista es materialista y tiene según Engels 3 leyes fundamentales:

- 1- Ley de la unidad y lucha de contrarios.
- 2- Ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos.
- 3- Ley de la negación de la negación.

Las críticas de marxistas posteriores a la dialéctica en la naturaleza han sido constantes. Lo esencial para el materialismo dialéctico es que la naturaleza está compuesta por una serie de opuestos de cuya antítesis surge una síntesis superior e integradora, que permite concebir toda la realidad como algo sujeto a la dialéctica, es decir, la síntesis superadora de posturas antagónicas (Primera ley), la segunda ley también llamada del salto dialéctico se explica mejor en el orden social, y algunos creen que el sentido revolucionario marxista justifica esta ley en la naturaleza y no al contrario.

2.2.- La conciencia producto de la materia.

La materia, única realidad, es origen de todo lo viviente, es una cuestión de congruencia; si no existe nada más que materia, hay que decir que de ser inanimada se pasa a materia viva y de ésta a pensante gracias al "mágico" y "misterioso" salto dialéctico. Así el materialismo dialéctico defiende un tipo de evolucionismo (elaborado por fisiólogos marxistas a partir de "*El origen de las especies*" de Darwin).

Las ciencias naturales demuestran que toda naturaleza viva procede de la inanimada porque todos los cuerpos están formados por los mismos elementos químicos (en los que coinciden). Según estos fisiólogos marxistas (Oparín), las primitivas sustancias orgánicas se fueron combinando en forma de coacervados: una mezcla semejante a gotas susceptibles de practicar metabolismos en el medio acuoso circundante, absorbiendo otras sustancias orgánicas. Después, de coacervados más estables se formó la primera célula y de aquí el primer organismo pluricelular. El surgimiento de los primeros organismos supone el gran paso en el desarrollo del reflejo (resulta ser una propiedad general de la materia y fundamento de la conciencia). Surgirá el reflejo biológico en su forma más simple, la excitabilidad. Sobre esta base surge una forma más elevada de reflejo: la sensación, que es la forma más primitiva de conciencia. Hasta aquí no hay diferencias cualitativas, sino sólo cuantitativas, presentes en el hombre, pero con una diferencia cualitativa: la conciencia, que es una propiedad de la materia altamente cualificada; el salto dialéctico consiste en el cambio de especie o en la alta organización de la materia en el hombre; es una capacidad existente en toda materia y sólo en el hombre desarrollada.

Engels dice que la clave del salto está en el trabajo. Sólo el hombre, gracias a su trabajo fue capaz de superar la normal evolución biológica. Nuestros antepasados adquirieron aspecto humano al proporcionarse alimentos con el uso de sus extremidades delanteras; es decir, los homínidos se pusieron de pie para fabricar instrumentos apareciendo la conciencia y con ella la comunicación y el lenguaje.

El trabajo es el fenómeno clave en el salto dialéctico, en el cambio cualitativo o dialéctico.

3.- EL MATERIALISMO HISTÓRICO.

3.1.- La lucha de clases.

El materialismo dialéctico aplicado al orden social fundamenta el materialismo histórico: La sociedad se basa en las condiciones materiales, más concretamente, en las económicas. Toda economía se fundamenta en el modo que tienen los hombres de procurarse los medios de existencia (el vestido, el alimento,...). En definitiva ese modo es el trabajo, la producción. Según el modo de producción y las relaciones sociales que genera se derivará la estructura social. Cuando en una sociedad no todos los miembros trabajan será clasista, es decir, la estructura social podrá dividirse en dos clases de modo general, los ociosos o explotadores y los trabajadores explotados. Toda la historia se explica con esta estructura social, Ej: Antigüedad (Esclavos y hombres libres), Edad Media (Siervos y señores feudales), Hoy (sg. XIX, Proletarios y Capitalistas).

El materialismo histórico explicando así la historia entiende que hay que llegar a una sociedad sin clases donde los miembros participen en la producción y en el disfrute de los bienes obtenidos.

En "*El Capital*", Marx hace un análisis detenido de todos los conceptos económicos que explican la cuestión fundamental del materialismo histórico: la transformación de la sociedad.

Los hombres producen objetos que necesitan mediante su trabajo. Si estos objetos son usados por ellos mismos tienen un valor de uso, pero si estos objetos se cambian por otros además del valor de uso se obtiene un valor de cambio. Ahora los objetos se llaman mercancías. Hasta aquí para el marxismo todo iría bien porque los hombres cambiarán mercancías equivalentes, como mínimo en su valor de uso. Valor de uso será la cualidad objetiva de un

producto representada por la necesidad que satisface. Valor de cambio será la cualidad objetiva de un producto en cuanto mercancía, es decir, que satisface una necesidad equivalente a la de otro objeto.

La sociedad maquinista e industrial ha acabado con este modo de producción, el artesano ya no puede comerciar con las mercancías por él producidas, sólo puede vender su trabajo, es decir, venderse a sí mismo (materialismo dialéctico).

Paradoja: El trabajo convirtiéndose en libre constituye la peor forma de esclavitud: El hombre tiene que venderse a sí mismo, porque no le queda otra cosa que vender.

El hombre que trabaja a jornal otorga a lo que produce un estricto valor de cambio puesto que él produce mercancías. El capitalista propietario de los medios de producción (las máquinas, la materia prima, el lugar de trabajo, etc...) no paga al obrero sus horas de trabajo sino sólo una parte. El objeto producido no se vende al precio de costo (materiales, mano de obra, etc...) sino por mucho más. Esto es lo que genera la plusvalía (el margen de beneficios que obtiene el capitalista por el trabajo ajeno).

El capitalista se esforzará por aumentar el margen de la plusvalía: alargará las jornadas de trabajo, disminuirá en lo posible los salarios, dará trabajo a mujeres y niños para abaratar la mano de obra; pero sobre todo fomentará el aumento de producción, para que se genere paro, y sea aún más barata la mano de obra.

Para Marx esta situación, que es injusta, se plantea en términos dialécticos, es decir, una tesis y una antítesis necesarias en el desarrollo histórico pero también necesaria su superación (síntesis). La oposición dialéctica se traduce en lucha de clases, que es la contradicción del sistema capitalista. De modo dialéctico, la revolución permitirá superar la lucha de clases.

3.2.- La revolución como anticipación de la historia.

La dialéctica de la historia convierte al comunismo en algo necesario (no puede no darse). Esto no significa que sea la última etapa de la historia, sino la única que podemos conocer y prever científicamente. Lo que sea en detalle la sociedad comunista no le interesa a Marx (es un error acusar a Marx de profeta). Marx se limitó a decir que la auténtica sociedad comunista debería ser una sociedad en la que los hombres inventarían su modo de vida con una libertad que no podemos imaginar. Con tal poder sobre la naturaleza que la producción material liberaría al hombre de toda otra preocupación, pero eso exige inevitablemente que los medios de producción no estén sujetos a propiedad privada sino que sean patrimonio común.

¿Por qué es necesaria una revolución para implantar el comunismo?. La explicación está únicamente en el marxismo, que descubriendo la dinámica de la lucha de clases no encuentra ninguna otra manera más que la violencia para eliminar la propiedad privada de los medios de producción. Esa propiedad privada es la clave de la alienación económica, la más grave que sufre el hombre.

En el manifiesto comunista Marx afirma: *"La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases. Hombre libre y esclavo, patricio y plebeyo, señor y siervo, maestro y oficial, en una palabra opresores y oprimidos han librado una guerra ininterrumpida"*. El sistema capitalista contiene en sí su propia destrucción, cada vez serán más los que no tienen nada y menos los que tienen todo (concentración de capital). La acción revolucionaria de la masa de oprimidos conseguirá la supresión de las clases en un proceso de tres etapas:

1- La democracia. En esta etapa se constituye la dictadura del proletariado mediante la toma del poder político. Se obligará a la burguesía a abandonar sus privilegios, haciéndose el proletariado con los medios de producción, constituyéndose así en nación y en Estado.

2- El socialismo. El ejercicio de la dictadura por el proletariado permite pasar al socialismo que se caracteriza por el desarrollo de los medios de producción y el aumento de la riqueza social. Esta riqueza es administrada por un Estado realmente democrático, porque representa los intereses de toda la sociedad (el proletariado). La acción del Estado hace desaparecer sus clases y sus antagonismos.

3- El comunismo. Esta última etapa no puede darse sin las otras dos, y es la culminación del proceso revolucionario. Su principal característica es la desaparición del propio Estado, innecesario al haber desaparecido las clases.

De este esquema se deducen tres momentos revolucionarios, el político (la toma del poder), el económico (la justa administración) y el industrial (la sociedad perfecta sin clases).

Las elaboraciones ortodoxas del marxismo en la antigua Unión Soviética, han desvirtuado el concepto de Estado que dentro de un marxismo estricto se define como un instrumento de dominación de clase, es decir, un órgano de opresión de una clase sobre otra. Es la institución que hace posible la alienación política. Por esta razón ha de existir el Estado tanto en la sociedad capitalista como en el proceso revolucionario "el proletariado ha de ejercer el poder". Es evidente que la liberación de la clase oprimida es imposible sin la destrucción del Estado que ejerce esa opresión.

Se distingue aquí el marxismo del anarquismo, frente a la doctrina anarquista de la abolición del Estado, el marxismo propugna su extinción. Sin embargo Lenin corrige la expresión extinción de Engels: destrucción del Estado burgués, por extinción del Estado proletario de la revolución. La infraestructura económica (la lucha de clases y la propiedad privada de los medios de producción), justifica la superestructura política (el estado). A tales

relaciones de producción les corresponde tales relaciones políticas. Si no existen diferencias de clases no hay propiamente relaciones de producción injustas, y por lo tanto no se justifica organización política alguna. Como conclusión, la revolución hace evolucionar la historia, anticipándose a ella. Por esta razón el ideal ideológico de Marx es práctico y así lo expone en la undécima tesis sobre Feuerbach. *"Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de diferentes modos; de lo que se trata es de transformarlo"*. Con esta frase Marx da la vuelta al pensamiento de Hegel haciéndolo en algún modo empirista: La evolución de la Idea en Hegel coincide con nuestro propio pensamiento. En Marx nuestro pensamiento transforma la evolución de lo real. Para Hegel todo lo racional es real, para Marx todo lo real hay que cambiarlo racionalmente. Si para un empirista no hay verdadero conocimiento de lo real mas que en su funcionamiento, para Marx es la modificación de lo que hace funcionar lo real el auténtico interés de nuestro conocimiento.

3.3.- La alienación.

Para Hegel la Idea, (la realidad, el Espíritu), es dialéctica, es decir, tiene en sí misma una contradicción que la lleva a salir de sí (para conocerse tiene que pasar de la idea en sí a la idea para sí), a alienarse. La idea en sí se hace objeto en la naturaleza. Se exterioriza para conocerse. Esta alienación es necesaria; es una reconciliación de la idea consigo misma en la naturaleza. Este estadio es la síntesis, la identificación del objeto con el sujeto (idealismo).

En Feuerbach, se invierten los términos. La realidad no es la idea sino la materia, y concretamente, el hombre (el género humano). El hombre se enfrenta consigo mismo (se objetiva), para conocerse. Así es como el hombre produce a Dios objetivando fuera de sí cualidades que son suyas. Su alienación consiste en quedarse en este momento. Se libera volviéndose a encontrar a sí mismo. Fundamentalmente la alienación en Feuerbach es religiosa.

En Marx la alienación religiosa es secundaria; desaparecerá cuando liberemos al hombre de la alienación económica. Con el trabajo el hombre humaniza la materia; se exterioriza en ella. Con la propiedad privada el hombre se encuentra desposeído de sí mismo, no estando el producto de su trabajo bajo su dominio. Definimos la alienación, en general, como la pérdida de la posesión sobre uno mismo, el hecho padecido por el que pertenece a otro. El trabajo asalariado produce la alienación económica en una cuádruple dimensión:

- 1.- con respecto al producto del trabajo, que convertido en capital resulta un poder independiente frente al trabajador;
- 2.- con respecto a su propia actividad, vendida por salario al capitalista;
- 3.- con respecto a la Naturaleza, parate de la propiedad de los medios de producción, ajenos al trabajador;
- 4.- con respecto a los otros hombres: el hombre, a diferencia de los animales, trabaja no sólo para sí mismo, sino también para los demás, por la especie; pero en el trabajo alienado, cada uno trabaja para sí mismo, y los demás son extraños, rivales que poseen trabajo o el producto del trabajo.

Como la alienación económica está en el cimiento de cualquier otra alienación, podríamos distinguir las demás alienaciones como superpuestas a la principal. Así podemos hablar de alienación política, en tanto que el Estado burgués coacciona para mantener el poder de la clase dominante; alienación religiosa, en tanto que la moral y la religión son instrumentos de dicha coacción; y del mismo modo con cualquier otro producto de la conciencia (derecho, arte, etc.), en definitiva, ideología de la clase dominante para sostener su dominación.

3.4.- La ideología en Marx.

Para Marx ideología es una forma de conciencia deformada. Es una superestructura¹. Hasta Lenin la ideología tiene un sentido peyorativo (se sostiene en la estructura económica y en definitiva sostiene la alienación del proletariado), pero desde él la ideología adquiere un sentido positivo (conciencia de clase que permite la revolución).

Marx distingue entre un estadio pre-ideológico (el enfrentamiento directo del individuo con la Naturaleza), y el nacimiento de las ideologías, como consecuencia de la división del trabajo en intelectual y manual (en realidad no se domina la Naturaleza y se construyen teorías puras como justificación). Los mitos son este momento de la conciencia deformada (ideología). Con la aparición del capitalismo la subordinación a la Naturaleza se sustituye por la subordinación a la mercancía, al valor de cambio.

Las ideologías deforman la realidad. La ideología política nos hacer creer (mediante las constituciones de los Estados burgueses) que somos libres e iguales, pero en realidad esa libertad e igualdad es sólo formal. El Estado teóricamente árbitro es, en realidad, instrumento de opresión de la clase dominante. La ideología religiosa, como la filosófica, es un mundo imaginario, no real, que proyecta la subordinación a la naturaleza y a las relaciones sociales en las "nubes". La filosófica solamente se diferencia de la religiosa en estar más evolucionada; es menos tosca y primitiva.

La ideología se fundamenta en la división del trabajo y en la propiedad privada. Su papel está marcado por la clase dominante. La ideología siempre será la de la clase dominante. Es una teoría que justifica sus intereses: el mantenimiento de la opresión. La lucha de clases traerá la conciencia de la clase oprimida, que elaborará su propia ideología para justificar la revolución.

La ideología religiosa juega un doble papel: por un lado, es elaboración del pueblo (la miseria de éste) que adorna con mitos su esclavitud. Por otro lado, es la justificación de la clase dirigente. La religión es resignación y explotación.

Las ideologías desaparecerán inevitablemente cuando se instaure la sociedad sin clases. Los proletarios, gracias al marxismo, descubren los mecanismos de la clase dirigente y se liberan de las ideologías.

4.- EL HUMANISMO MARXISTA.

Para el marxismo el valor supremo es el hombre. Éste es esencialmente un ser material, no terminado (en constante movimiento), histórico, producto de la praxis con la que transforma la realidad (unión del pensar y el hacer) y se libera.

El humanismo de Marx es ético (hay que rechazar todo lo que hace perder su dignidad al hombre), ateo, materialista (todo se resuelve aquí sin esperar ningún "paraíso"), económico (la historia se explica desde las relaciones de producción), comunitario (es solidario con la Humanidad), revolucionario, y científico (la teoría lleva a la praxis, partimos de la sociedad actual con el fin de transformarla).

NOTAS:

1.- Estructura o infraestructura: Es el conjunto de relaciones de producción. Superestructura: Es el conjunto de ideas, creencias, instituciones y normas que configuran la conciencia social. Puede ser: jurídico-política, normas y leyes que reglamentan la sociedad; ideológica.

Alienación e ideología en el pensamiento marxista. Adorno.

- 1.- Introducción, el postmarxismo.
- 2.- La escuela de Francfort.
 - 2.1.- La "teoría crítica".
 - 2.2.- La crítica a la sociedad contemporánea.
- 3.- Theodor Wiesengrund Adorno.
 - 3.1.- La desintegración del individuo ético.
 - 3.2.- La propuesta superadora.

1.- INTRODUCCIÓN, EL POSTMARXISMO.

Mientras el marxismo propiamente dicho es el contenido teórico y la actividad práctica desarrollados por Marx y, en cierto sentido, por Engels; las diversas interpretaciones que se han hecho de ésta obra han dado lugar a una diversidad de doctrinas, que podemos englobar bajo el término general de marxismos. Algunas de estas doctrinas han implicado nuevas elaboraciones teóricas, como el "diamat" soviético, nombre con el que se conoce el materialismo dialéctico; o síntesis como el freudomarxismo (Freud/Marx) de Wilhelm Reich o Erich Fromm; e incluso se han dado uniones del marxismo con concepciones ideológicas contrapuestas a él, tales como unión del marxismo con el nacionalismo, o con la religión, en las teologías de la liberación, movimientos cristiano-marxistas, etc.

Estos marxismos se han desarrollado siguiendo los acontecimientos históricos concretos, especialmente a partir de las Internacionales obreras, y han dado lugar a diferentes "ismos", tales como: el leninismo, el trostkysmo o el estalinismo (nacidos a partir de la revolución rusa y de la ruptura con la segunda Internacional que marca la división entre socialismo y comunismo); el maoísmo, el castrismo, el guevarismo o el sandinismo (surgidos a partir de la aplicación de las teorías de Marx al tercer mundo) y, finalmente, al denominado marxismo "occidental" desarrollado por autores como Ernst Bloch, Karl Korsch, G. Lukács, H. Marcuse, H. Lefebvre, la Escuela de Francfort, A. Gramsci, J. P. Sartre y algunos estructuralistas como L. Althusser. En cualquier caso el marxismo sigue siendo una de las corrientes de pensamiento más influyentes de nuestra época, referencia básica del pensamiento del siglo XX.

2.- LA ESCUELA DE FRANCFORT.

Esta es la denominación del grupo de filósofos alemanes, componentes del Instituto para la Investigación Social, o miembros colaboradores con el mismo. El Instituto, fundado en 1922, pretendía orientarse hacia estudios marxistas, pero bajo la dirección de Max Horkheimer, que sustituyó en 1931 al primer director, programó metódicamente investigaciones interdisciplinarias de filósofos, sociólogos, economistas, historiadores y psicólogos, con predominio de la filosofía. El grupo primitivo, que publicó sus estudios en la Revista de Investigación Social, a partir de 1932, estaba constituido fundamentalmente por Horkheimer, director, Pollock, economista, Löwenthal, sociólogo de la literatura, Adorno, teórico de la música y esteta, Erich Fromm, psicólogo social y H. Marcuse, filósofo que posteriormente se interesó por el psicoanálisis. De ellos surgió la llamada "teoría crítica", núcleo filosófico de la Escuela. Mediante ella se pretendía, desde un renovado interés por una interpretación filosófica hegeliana de Marx, recientemente estimulada por la aparición de "*Historia y conciencia de clase*", de Georg Lukács, relanzar la teoría marxista como crítica a la sociedad capitalista, a la que pronto se añadieron las teorías

de Freud aplicadas a la sociedad. Con la llegada de Hitler al poder, el Instituto, cuyos miembros eran en su mayoría de origen judío, se trasladó a Ginebra, luego a París y, finalmente, a la universidad de Columbia, en Nueva York. La primera obra colectiva, aparecida en 1936 en París, "*Estudios sobre autoridad y familia*", resaltaba la fuerte estabilidad de la sociedad burguesa y la escasa capacidad revolucionaria de la clase trabajadora que, en los análisis marxistas, debía desempeñar el papel de sujeto del cambio social. En 1947, la aparición en Estados Unidos de "*Dialéctica de la Ilustración*", obra conjunta de Horkheimer y Adorno, representa un cambio de postura respecto al marxismo, cuyo nombre ya se evita, aparece una clara falta de confianza en la posibilidades de la clase obrera como clase revolucionaria, y se insiste en la crítica a la razón instrumental, culpable de la dominación tecnológica y de la distanciamiento entre hombre y naturaleza. En 1949-1950 el Instituto publica "*Estudios sobre el prejuicio*", el más conocido dedicado a la "personalidad autoritaria". Las obras de E. Fromm y H. Marcuse representan la incorporación de las teorías del psicoanálisis a la teoría crítica. El pesimismo propio de la escuela de Francfort respecto de la liberación humana reaparece en "*El hombre unidimensional*" (1964), donde se afirma que la esperanza de la revolución está en manos de los que "carecen de toda esperanza". Marcuse ejerció, gracias a estas obras, una profunda influencia sobre los movimientos contestatarios de los años sesenta. Cuando, a partir de 1948, Horkheimer, Adorno y Pollock regresan a Francfort, comienza la segunda etapa del Instituto, cuya filosofía se difundirá lenta y ampliamente por Alemania. En los años sesenta, tiene lugar la llamada "disputa del positivismo", en torno a la lógica de las ciencias sociales, entre Adorno y Popper, y Habermas y H. Albert. Tras la muerte de Adorno, en 1969 -la de Horkheimer ocurre en 1973- acaba la primera época de la escuela de Francfort; Jürgen Habermas es el principal representante de la segunda.

2.1.- La "teoría crítica".

Expresión introducida por Max Horkheimer hacia 1937, en una serie de escritos, recogidos luego en "*Teoría crítica*", 2 vols., 1968, que aplica a lo que, tras las aportaciones sucesivas de Th. Adorno, H. Marcuse y J. Habermas, principalmente, será conocido como el núcleo filosófico de la escuela de Francfort, y que se expresa básicamente a través de críticas a autores y corrientes filosóficas.

Recurre Horkheimer a la expresión de "teoría crítica" para diferenciar su postura filosófica de la que implica la "teoría tradicional", basada ésta en un modelo de racionalidad meramente lógica que confía a la razón la principal tarea de concordar fines y medios, racionalidad que, a la larga, se ha mostrado destructora de sí misma y que merece el apelativo de "razón instrumental". Frente a ella, la teoría crítica plantea la racionalidad como una crítica a todas las formas de ideología y dominio que aparecen en la sociedad actual, históricamente derivadas de un concepto de razón (como instrumento) que, persiguiendo el dominio de la naturaleza, ha terminado por dominar al mismo hombre. La raíz irracional de esta razón, endiosada durante la etapa de la Ilustración, se ha mostrado de forma ostentosa a través de los diversos fascismos y nazismos del presente.

Es una teoría del conocimiento y, a la vez, una teoría de la sociedad, que se basa en una crítica marxista, no dogmática; recurre al método dialéctico de Hegel, entendido no idealísticamente, y atribuye a la razón una esencial dimensión práctica, por la que no sólo se transforma la sociedad sino que también se constituye el hombre. En el trasfondo de la teoría hay, además, profundas influencias de la filosofía clásica alemana: Kant, Schopenhauer, Dilthey, Nietzsche, Weber y Husserl. Se ha acusado a los diversos miembros de la escuela de Francfort de haber hecho, simplemente, reflexiones críticas acerca de la sociedad y de no haber desarrollado una concepción sistemática de la teoría crítica; de esta acusación se salva, no obstante, J. Habermas a quien se atribuye un proyecto de filosofía sistemática.

2.2.- La crítica a la sociedad contemporánea.

La teoría crítica, con el evolucionar de la sociedad europea, primero será dirigida contra la sociedad de clases, y en un segundo momento hacia la sociedad de consumo y tecnológica.

Esta primera etapa más claramente marxista, sin embargo trata de salvar lo que el liberalismo democrático y el sistema capitalista aportan de positivo. Los principios de la Escuela pueden resumirse en: El sujeto y objeto de la historia es el proletariado; la sociedad está en tránsito del capitalismo al socialismo; la teoría marxista es la única capaz de conjugar el ideal proletario de justicia con el ideal liberal de progreso; y, como consecuencia, debe criticarse la sociedad capitalista que pone el objetivo prioritario en la producción, alienando al hombre considerado como mero productor. Esta crítica debe concienciar al proletariado frente a los instrumentos totalitaristas, con una exigencia de autonomía que reivindique la iniciativa del individuo. Ya antes del exilio, en los años treinta, los integrantes de la Escuela se percataron de la incapacidad del proletariado para llevar a cabo esta tarea.

La segunda etapa es la de la constatación de que el proletariado ha desaparecido, subsumido en la clase media de postguerra, deseosa de mejora económica dentro del sistema capitalista, ajena a cualquier tipo de revolución. Además el marxismo ha sido desvirtuado por la práctica totalitaria de los regímenes comunistas, donde se ha perdido el ideal de justicia y se ve con envidia el progreso de "occidente", representado por el aumento de la producción de bienes de consumo. La teoría crítica se centra, entonces, no en reivindicar la individualidad responsable del proletariado, sino de todos los hombres que sufren un proceso de despersonalización independientemente de su posición económica, provocado por la sociedad de consumo y tecnológica. Así la crítica se centra en:

- 1.- Hegel y Heidegger, por dar prioridad a un absoluto (Idea, o Ser) frente al individuo.
- 2.- La imposición positivista a la sociología de los métodos propios de las ciencias de la naturaleza. La sociedad

no es un objeto de la naturaleza y tiene sus propias características.

3.- Marx, que hunde al individuo en el proceso histórico.

4.- Los fascismos que anulan la individualidad en un ideal irracional absurdo.

5.- La técnica, que deje de ser instrumento de liberación, para convertirse en fin creador de necesidades que despersonalizan anulando la iniciativa individual.

3.- THEODOR WIESENGRUND ADORNO.

Es uno de los filósofos postmarxista, (además de sociólogo, crítico literario, musicólogo y hasta compositor), más representativo de la primera generación de la Escuela de Francfort, o de la teoría crítica. Colaborador principal de Horkheimer, fue director de Instituto de Investigaciones Sociales, al regreso del exilio. Puede resumirse su pensamiento cronológicamente como sigue.

La primera de sus obras importantes, *"Dialéctica de la Ilustración"*, escrita en colaboración con Horkheimer, durante la guerra, es una crítica a la razón instrumental, concepto fundamental de este último autor, o, lo que es lo mismo, una crítica, fundada en una interpretación pesimista de la Ilustración, a la civilización técnica y a la cultura del sistema capitalista (que llama "industria cultural"), o de la sociedad de mercado, que no persigue otro fin que el progreso técnico. La actual civilización técnica, surgida del espíritu de la Ilustración y de su concepto de razón, no representa más que un dominio racional sobre la naturaleza, que implica paralelamente un dominio (irracional) sobre el hombre; los diversos fenómenos de barbarie moderna (fascismo y nazismo) no serían sino muestras, y la vez las peores manifestaciones, de esta actitud autoritaria de dominio.

En *"Dialéctica negativa"* intenta mostrar el camino de una reforma de la razón, con el fin de liberarla de ese lastre del dominio autoritario sobre las cosas y los hombres, que arrastra desde que es razón ilustrada. Se opone a la filosofía dialéctica inspirada en Hegel -y, por tanto, al marxismo-, que reduce a sistema las cosas a través del pensamiento; y al positivismo lógico, que cree adueñarse de la naturaleza mediante las teorías científicas. Propone el método dialéctico de la "no identidad", de respetar la negación, las contradicciones, lo diferente, lo disonante, lo que llama también inexpresable: el respeto del objeto, en fin, y el rechazo del pensamiento sistemático. La razón sólo deja de ser dominadora si acepta la dualidad de sujeto y objeto, interrogando e interrogándose siempre el sujeto ante el objeto, sin saber siquiera si puede llegar a comprenderlo. Este aspecto de admisión de lo irracional (lo verdaderamente irracional es pensar según las categorías tradicionales que reafirman las estructuras sociales injustas) le lleva a valorar el arte, sobre todo el vanguardista, porque supone una independencia total respecto de lo que representa la razón instrumental. En el arte ve un reflejo del mundo real.

3.1.- La desintegración del individuo ético.

La desintegración del individuo ético es su particular manera de expresar lo que más arriba ya hemos descrito para la Escuela de Francfort, y que puede resumirse en cinco puntos.

- 1.- El totalitarismo ha eliminado la iniciativa del individuo, que dominado por la ideología y la masa se rinde a la manipulación, por faltarle responsabilidad.
- 2.- La falta de responsabilidad personal está identificada entre los pensadores y artistas que se sienten ausentes, sin protagonismos, espectadores de la despersonalización.
- 3.- La sociedad capitalista también integró al individuo en su sistema, eliminando la autonomía del primer liberalismo: *"lo que la libertad ha producido se convierte en negación de la libertad"*.
- 4.- La razón y la ciencia se han convertido en instrumentos de dominación, de la naturaleza y la técnica; no por exigencias de éstas, sino, al contrario, porque la técnica y el dominio son fin que instrumentaliza a la razón.
- 5.- Los autores, que parecerían más alejados de este proceso (Kant, Hegel, Heidegger o Marx, por ejemplo) han contribuido a la despersonalización, al proponer de diferentes modos un moral "universal" que sustrae al individuo de su particularidad.

3.2.- La propuesta superadora.

Del mismo modo la propuesta de Adorno frente a lo anterior podemos expresarla en un resumen de seis puntos.

- 1.- Recuperar el principio de individuación, entendido socialmente. El hombre debe encontrar en sí mismo su razón de ser y de su vida, pero no aislado, sino responsablemente activo para evitar el aislamiento que promueve la sociedad de consumo y evitar la anulación personal.
- 2.- Recuperar el valor del imperativo categórico kantiano, llenándolo de contenido social. La moral debe contar con los demás, valorando la renuncia, cierto ascetismo, que libera de la superabundancia que proporciona la sociedad de consumo.
- 3.- Recuperar el valor de los ideales, *"lo que queda por hacer"*, reconociendo la contradicción entre ellos y la realidad. Este es el sentido de *"lo negativo"*, aquello que falta por alcanzar, la utopía que no anula sino que anima, mueve a participar.
- 4.- Salvar y cuidar lo particular, la iniciativa y creatividad personal. Aquí adquiere el arte una función liberadora, para la que antes debe él mismo liberarse de las ideologías e intereses comerciales.
- 5.- Luchar por la defensa de la autonomía. La filosofía no debe proponer ideales universalistas, ni comprender la totalidad, sino debe ser el instrumento que defiende la autonomía y la libertad, haciendo reflexionar al hombre sobre el mundo y sus sentidos.
- 6.- Comenzar una nueva Ilustración, al contrario de la clásica que buscaba ideales colectivos, invite a pensar y hacer *"por cuenta propia"*, con responsabilidad personal.